

Editorial

ALEJANDRO GALO ROLDÁN. PROFESOR TITULAR II

Escuela de Física. Facultad de Ciencias. UNAH.

EL desarrollo de las universidades ya no se puede lograr enfocándose directamente en la acción docente, es imprescindible darle un vuelco a esa situación y comenzar a generar una cultura de investigación, ya sea en forma específica mediante proyectos o bien como una componente transversal en los elementos curriculares.

Es necesario que los profesores comencemos por dar el ejemplo e ir llevando de la mano a los alumnos por ese camino. Realmente a largo plazo todas las ataduras que tienen los países pobres se deben en sus últimas consecuencias al hecho de que no hay una cultura investigativa. Sin esta no se puede desarrollar la ciencia básica y por ende no va a poderse generar nunca tecnología propia y en el mejor de los casos seremos unos adaptadores de la tecnología importada sino es que continuamos en el triste papel de ser unos sacos rotos, que no pueden ni siquiera retener lo que pretenden dejarnos los modelos importados.

Hay que romper varios paradigmas, uno de ellos es el hecho de pensar de que tenemos que comenzar por hacer trabajos de alta envergadura para poder competir con el primer mundo, esta es una acción equivocada, todo es un proceso largo, adiabático, que debe de hacerse paso a paso aunque dure lo que tenga que durar. Hay que comenzar a generar trabajos simples, que en principio nos ayuden a resolver nuestra actividad cotidiana.

Muchas veces nosotros tenemos excelente ideas, pero no las ponemos en práctica ni las divulgamos. Por allí comencemos, iniciemos documentando todo lo que hacemos, de esa manera no solo se va aprendiendo a construir el conocimiento sino que se va generando una cultura de darle seguimiento y sistematización a la creatividad.

No es necesario ser una eminencia para comenzar a recorrer ese camino, recordemos los trabajos de flora y fauna que aparecían en los textos de primaria que nosotros leíamos y que eran escritos por profesores de primaria (Eso si, de alto nivel) como don Manuel Gamero Idiáquez, don Pompilio Ortega, entre otros ilustres investigadores. Si, INVESTIGADORES es el adjetivo que se merecen, porque sus trabajos eran excelentes ejemplos de como se emplea el método. Ahora que somos muchos los que tenemos maestrías y doctorados, ¿Cómo justificamos que la situación no haya tenido los avances que se requerían después de 70 años? Seguro que la respuesta está dentro de nosotros mismos.

El otro paradigma es que hemos esperado que nos ordenen y que nos den condiciones para hacer investigación en las instituciones. Si seguimos esperando eso no haremos nada, en esto hay que abrir brecha y algunos de ustedes ya lo han hecho, se han convertido en verdaderos Quijotes usando su propio papel, su propio tiempo, entre otros recursos. Ese ha sido el camino en todos los países, siempre ha sido necesario vencer una actitud de indiferencia del entorno, esa situación no es extraña, es casi inherente al ser humano, bien lo decía el sabio Valle: “La ciencia comienza a ser importante cuando la gente comienza a darse cuenta de la importancia de las cosas pequeñas”.

O sea que no es materia elemental entender la importancia del quehacer científico y sobre todo en materia de investigación que es en donde las habilidades más desarrolladas del ser humano se requieren utilizar.

Así que compañeros, no nos dejemos vencer por la burocracia, usémosla de manera inteligente, saquémosle el máximo provecho a las estructuras ya establecidas y vayamos haciendo sus transformaciones poco a poco, pero hagámoslo cuando ya estemos siendo actores del proceso y no simples espectadores.